

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

LA PAZ

Se ha dado fin al último capítulo de la guerra europea; Alemania acepta sin protestas el tratado de paz impuesto por los aliados, pone su firma en su sentencia de muerte, y a última hora los marinos alemanes tienen un postrer gesto de rebeldía, y hunden la flota que según las cláusulas del tratado debía ser entregada íntegramente al arrogante vencedor.

Indudablemente a Alemania no le quedaba otro remedio que sancionar con su aprobación ese tratado que significa su ruina económica y comercial, de otro modo, las tropas aliadas avanzarían sin encontrar ninguna resistencia en su marcha triunfal, hasta imponer la paz en el propio Berlín, decidiendo con la misma frase de Bruno la suerte del vencido.

Una parte del socialismo alemán, la parte que pactó con el imperio y sancionó la guerra, creyó con su elevación al poder, poder inspirar garantías a la Entente y anular la amenaza de muerte fulminada por los aliados contra el imperialismo; aceptó el armisticio, y vió en las promesas del presidente Wilson la fórmula salvadora que podía llevar la tranquilidad al pueblo en las angustiadoras horas de la post-guerra.

Sobrevino después la lucha de egoismos en el seno del consejo de los cuatro, la paz sin anexiones territoriales, la paz a base de la devolución de Alsacia-Lorena, las dos provincias del irredentismo francés, se vió imposibilitada por la actitud de Italia que también trajo a colación sus pretendidas cuestiones de irredentismo, al mismo tiempo que Inglaterra, que fué a la lucha movida por intereses económicos, veía con gusto hundirse para siempre la odiada rival de su comercio, y las evangélicas promesas de Wilson se hundían en el tempestuoso mar de los egoismos europeos.

Na se trató a Alemania vencida, modificada profundamente en el orden social, con menos saña que se hubiera tratada a la Alemania imperialista del Kaiser Guillermo; no olvidaron los aliados, que los socialistas alemanes que ocupaban el poder, eran aquellos mismos socialistas que prestaron su aquiescencia a la guerra, en las trágicas horas en que Francia veía invadido su suelo por las legiones teutónicas, y en que la sangre del pueblo se derramaba pródiga en las trincheras siendo insuficiente para detener el empuje avasallador de los germanos, no olvidaron no, los negros días de Lieja y Amberes y Reims y Verdún.

En la hora presente el gobierno alemán se encontraba en un desesperante dilema, y tras de haber agotado todos los medios para levantar el espíritu popular y negarse a la firma del tratado, ha claudicado al fin ante el franco deseo de paz del pueblo alemán. Hace unos días mientras el jefe del gobierno pronunciaba un discurso negándose a la aceptación de las condiciones de paz, ante un auditorio mínimo, medio hostil o indi-

ferente, una imponente manifestación (verdadero deseo popular) recorría las calles de Berlín y pedía a voz en grito la paz sea como fuese, harto ya el pueblo de sacrificios estériles y de vanos sueños de victoria.

La paz se ha hecho y el postrer espasmo del imperialismo ha hundido los barcos antes que entregarlos al enemigo. Este epílogo gallardo, última manifestación de una época histórica alemana, seguramente encontrará en España un sentimiento de admiración, propensos como somos a extasiarnos ante todas las manifestaciones gallardas y rebeldes de última hora. Con esos buques hundidos en Kiel se hunden todos los sueños de grandeza alemana, toda la tradición de un pueblo fuerte, los espectros de Bismark y de Moltk, del pasado Guillermo y su estado mayor, que pasaron para Alemania como una nube roja de grandeza y poderío.

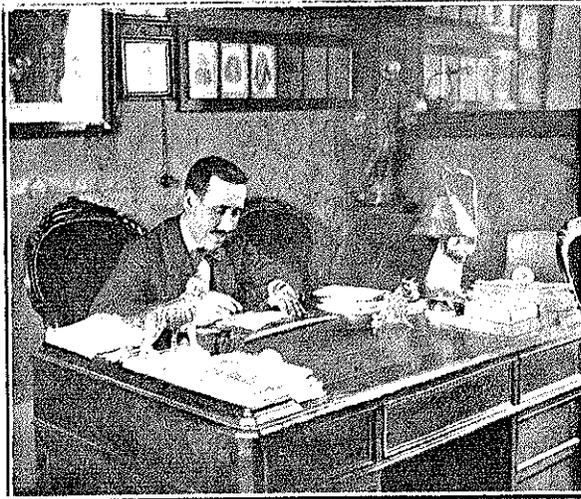
Pero de todas suertes las condiciones de paz impuestas por los aliados a los Alemanes, han de encontrar un hondo sentimiento de indignación en toda conciencia honrada, porque ellas significan algo más que la destrucción de todo el aparato imperialista a través del cual miraban los pueblos extraños el poderío alemán; no solamente mueren esos buques herederos de un poder bárbaro, que se anulan a sí mismos antes que entregarse al enemigo en un último momento de impotente orgullo, con ellos mueren también las actividades de un gran pueblo, de una raza laboriosa y fecunda, que calladamente laboraba en todos sitios, en el taller y en el campo, en el laboratorio y en la fábrica, y que ahora está condenada a morir fatalmente, ahogada entre las cláusulas de un tratado que seguramente no hubiera superado en arbitrariedad, el mismo poder militarista que acaba de recibir sepultura en las aguas de Kiel.

Los plenipotenciarios alemanes han puesto su firma al pie del tratado, pálidos y silenciosos, con conciencia plena de la trascendencia del acto que realizaban, ante la orgullosa mirada de triunfo de Clemenceau, el tigre francés, delante de la figura del presidente Wilson, el hombre que pudo ser apóstol, ante una multitud ansiosa de emociones fuertes, llevando sobre sus frentes al par que el peso de la derrota, la tremenda responsabilidad de esas firmas.

He aquí las justicias de la guerra, de todas las guerras, que ojalá se hubieran hundido para siempre con los cañones de esos buques alemanes. Los aliados no han tenido la abnegación suficiente para inaugurar una nueva era de la Historia Universal, porque han preferido empezar ese capítulo de esa nueva historia, con un gran crimen, con el crimen en masa de un pueblo joven y fuerte que de hoy en adelante será un siervo de la arrogancia aliada.

FRANCISCO COLÁS

HABLANDO CON EL ALCALDE



...A DISTRAERLE EN UN MOMENTO QUE TRABAJABA...

Relacionada con los últimos acontecimientos políticos, por su leal amistad con el Sr. Gasset fué la dimisión de Alcalde presidente, presentada por D. José Cruz; pero elegido por los concejales, éstos no se avinieron a admitir aquella renuncia y hoy sigue en la Alcaldía, trabajador, infatigable y activo el Sr. Cruz que tantas simpatías tiene entre el pueblo que representa.

Su labor al frente del Municipio bien se traduce en hechos positivos y beneficiadores y al conocer otras gestiones de obras pendientes, algunas de ellas que el pueblo espera con ansiedad, verlas realizadas, hemos querido indagar lo que sobre ello podíamos confiar a nuestros lectores para su satisfacción.

Gregorio, el antiguo ujier municipesco, nos dice que el Alcalde está solo en su despacho y efectivamente hemos llegado a distraerle en un momento que trabajaba, en algo de gran interés.

Ha parecido sorprenderle nuestra llegada y extrañarle la presencia del fotógrafo que prepara instintivamente la máquina y dispara el objetivo.

—Tienes mucho que hacer o podemos hablar un rato?

—Estoy a tu disposición ¿vienes en plan de reporter?

—Sí, a que me informes de unas cuantas cosas.

—Firmaré esto y te diré todo lo que pueda decirte.

Los grupos escolares

Hace muy pocos días tuvo ocasión el reporter de visitar una escuela pública, recogiendo una impresión dolorosa al observar en una rápida ojeada el local; una habitación reducida, cuatro o seis bancos-pupitres, viejos y casi desmantelados, donde se hacinan los niños en montón, unas litografías de temas docentes antiquísimas en las paredes y en la del frente, entre dos mapas agrietados, un crucifijo..... nada más, fuera de la mesa destartada y grandota, sobre la que el pobre maestro e'ava sus codos estudiando el modo de inculcar en los niños una dosis de pequeña cultura.

Este maestro tiene el mismo sello que el ambiente del local-escuela. Entre aquellas paredes se entristece, se resigna con no tener más medios que aquellos, lo mismo que se aviene a la escasez de su sueldo exiguo. Allí se torna agrio su carácter y forzosamente no puede poner mucho empeño en educar a los niños...

El maestro se lamenta de aquel estado de cosas, él tiene otros anhelos y otros deseos, pero...

La visita del reporter no fué informativa, no puede

así detallar mucho, pero fué suficiente la impresión recibida, para acordarse del proyecto de los Grupos Escolares que vendrían a remediar estas deficiencias.

El Alcalde actual inició la idea de construir esos Grupos Escolares; se hicieron las memorias y los

proyectos y desde la vez anterior que presidió el Municipio el Sr. Cruz, toda su obsesión se encaminaba a realizar gestiones para que los Grupos Escolares fueran un hecho.

Ahora me habla Pepe Cruz de esas gestiones.

—De momento serán tres los Grupos que se construyan. Uno de Escuelas graduadas con cantina escolar para el barrio de Santiago, en la espaciosa plazuela de San Antón. Otro de Escuela de párvulos en el barrio de San Pedro, que se edificará en la Plaza de Hernán Pérez del Pulgar y una Escuela en el anejo de La Poblachuela. Todas estas construcciones serán edificadas con arreglo a las exigencias más modernas, y los procedimientos de enseñanzas, lo mismo que los medios que para ello se empleen, se ajustarán a las normas de un bien entendido adelanto.

—¿Cuándo podrá ser esto un hecho?

—Confío en que no se tardará mucho tiempo. No se ha realizado ya, porque como es una poderosa ayuda la subvención que el Estado concede para estas construcciones, ha habido necesidad de someter estudios proyectos a trámites legales, sujetarlos a expediente que precisan mucho tiempo. Yo creo que en un plazo muy breve, quizás no llegue a dos meses, se verán resueltos estos expedientes con su correspondiente subvención y entonces allá para el mes de Octubre podremos sacar a subasta la obras de construcción, para las que el Municipio consignará en los nuevos presupuestos la cantidad necesaria que supla el total con la subvención del Estado.

—Muy necesario es activar eso.

—Ya ves que no puede hallarse en mejor situación para llegar a la realidad. Además mi propósito es que no sean estos los únicos Grupos que se construyan...

Consoladoras son para nuestro ánimo las palabras del Alcalde, ya que el problema de la Enseñanza es único que resuelto, nos podrá guiar a un próspero engrandecimiento.

Las aguas

—¿Qué me dices del abastecimiento de aguas? Es un anhelo constante el que muestra el pueblo por ver realizada esta necesidad.

—El Sr. Picavea llegará el lunes—hablamos el sábado 26—acompañado de su ingeniero y hace muy pocos días que hablé con él en Madrid, me dijo sus gestiones sobre el expediente que está en la Dirección General de Administración Local...

—Se dice que existen ciertos obstáculos, porque sobre esas aguas tiene propiedad un concesionario para abastecer al vecino pueblo de Fernancaballero, en una determinada cantidad de metros cúbicos.

—Picavea manifiesta, que él está obligado á dejar resuelto eso de los derechos que se quieren tener sobre las aguas del Valle de los Molinos.

—¿Le fué otorgada la escritura?

—Nó, porque el Ayuntamiento para ello tiene que ser autorizado por el ministro de la Gobernación, autorización que ya se tiene pedida. Además el expediente tuvo que remitirse a la Dirección General de Administración Local—donde te dije antes que estaba—que exigí unos informes que fueron evacuados.

Creemos que ya no surgirán dificultades para que en plazo muy breve se otorgue la escritura, y así se constituya la fianza y se comiencen los trabajos.

Por otra parte el Ayuntamiento no tiene compromiso alguno de satisfacer cantidades por las obras de saneamiento mientras que el abastecimiento no esté justificado plenamente, sin traba de ninguna clase.

—Así que puedo decir, según lo que tu afirmas...

—Que no hay duda ninguna de que el abastecimiento será un hecho a plazo fijo.

El director de VIDA MANCHEGA inició una campaña sobre este asunto; después fué continuada por el reporter, que lo hace constar, para que resalte significadamente, que todo lo expuesto en anteriores líneas son únicamente manifestaciones del alcalde, para darlas como información al público, sin comentarios, porque ellos surgirán en ocasión oportuna, que no es nuestro deseo que llegue.

Queremos ver convertido en una realidad lo del abastecimiento ansiado y que cuanto antes comiencen los trabajos. Nuestro criterio en este problema de las aguas está definido y respecto al comienzo de las obras, según para lo que sean estas así nos comportaremos.

Las próximas ferias

Ha entrado en el despacho, el primer teniente-alcalde maurista, D. Julián Lucendo y como presidente de la Comisión de festejos, le pregunto algo sobre las próximas fiestas.

Nos arrellanamos cómodamente en unos butacones, y hablamos del entusiasmo y de la animación que existe para dar brillantez a la feria de Agosto.

A más de los festejos populares y las corridas de toros, habrá los Juegos florales que organiza el Ateneo y que prometen un resultado magnífico; el Coso blanco que se procurará realizar; la Asociación de la Prensa que también prepara lo suyo y como cosa de gran importancia la Exposición de productos agrícolas, industriales y comerciales.

Para el Coso ya han empezado los preparativos. Se construirán varias carrozas, entre ellas las del Ayuntamiento y las demás particulares.

No hay para qué decir que promete resultar una brillantísima fiesta, en la que como nota de color, las muchachas resaltarán con su simpatía y su belleza.

El Coso blanco, como festejo desconocido y originalísimo, no dudamos que llamará extraordinariamente la atención.

Así pues, que la próxima feria será de un definitivo éxito y una demostración de buen gusto y de cultura.

No se reduce solo la importancia de las ferias al carácter de fiestas populares. Tienen otro interés mucho más grande para el pueblo en que se verifican. Constituyen una gran fuente de ingresos en primer lugar y claro está que cuanto más atractivos sean los festejos, mayor será el número de gente que acuda a presenciarnos, pero si a más de esto se realizan esas Exposiciones, Certámenes y Concursos que son un poderoso estímulo para la producción es indudable que su importancia crece progresivamente.

Este año será esa Exposición provincial el éxito mayor de la feria.

Rica nuestra provincia en producción, acudirán expositores que laboran en su comercio, en su taller ó en su fábrica por el justo premio á sus continuados trabajos.

Vencida la indolencia y la apatía que se nos prejugaba en nuestro carácter manchego, con esa clase de estímulos, resaltará eficazmente, toda la obra que hoy permanece arrinconada y oculta.

—¿Dónde se celebrará la exposición?

—En las galerías del Seminario Conciliar, que nos ha cedido el Ilmo. Sr. Obispo. Para que sea mayor el número de expositores hacemos extensas invitaciones y hasta visitaremos algunos pueblos productores.

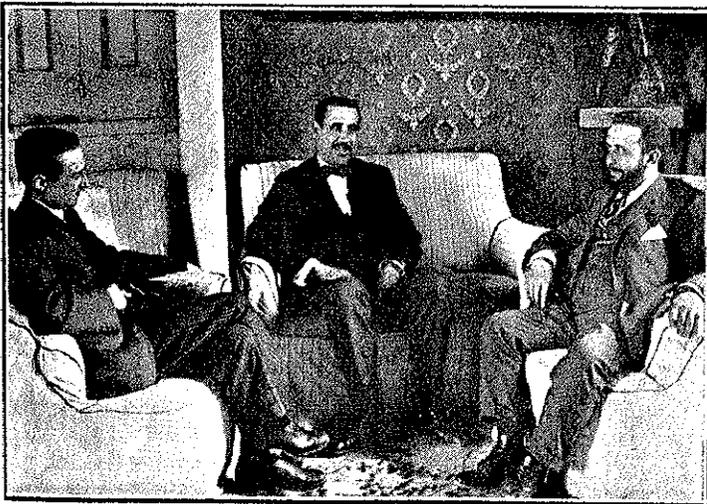
La conversación ha degenerado después en temas baladíes referentes a organización de festejos populares que ya se han celebrado otros años.

Nos despedimos y el alcalde termina diciéndonos, mientras firma unos documentos:

—La feria de Ciudad Real ha de adquirir de año en año una gran importancia, pues por muchas causas y razones está obligada a ello.

José Sarrachaga

Fots. R. Pérez



NOS ARRELLANAMOS CÓMODAMENTE...



ALUMNOS DEL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO QUE HAN TERMINADO ESTE CURSO LOS ESTUDIOS DEL BACHILLERATO.

Fot. R. Pérez

BO DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA

Unos cuantos señores alumnos de la Escuela de Pósitos Agrícolas de Ciudad-Real, nos han visitado en nuestra redacción, con motivo del fondillo que publicábamos en nuestro último número bajo el título de «¿Será cierto?»

Ellos por su parte han confirmado los rumores imprecisos que llegaron hasta nosotros, añadiendo algunas denuncias que ponen en entredicho la seriedad del ingeniero director.

A fuer de imparciales y para que nuestras afirmaciones no resulten gratuitas, copiamos literalmente la instancia dirigida por los alumnos de dicha escuela al señor Director general de Agricultura. Dice así:

«Ilmo. Sr. Director General de Agricultura.

Ilmo. señor: Los que suscriben, alumnos de la Escuela de Peritos Agrícolas de Ciudad-Real, tienen el honor de elevar á V. S. I. la presente instancia, como último y eficaz recurso que les queda al amparo de la Ley y del elevado criterio y espíritu de justicia que en toda resolución de V. S. I. pónense de manifiesto. — Solicitan de V. S. I. ordene especial visita inspeccional de acción fiscalizadora a fin de depurar hechos y responsabilidades que a la enseñanza atañen directamente y de donde se sigue el gran perjuicio que a los alumnos se nos irroga. — Acontece que el señor Ingeniero Director, Profesor en las asignaturas de Mecánica Agrícola, Botánica y Zoología y Física y Química, ha dejado incumplido su deber; incumplimiento que no tan solo ha de referirse al tiempo perdido con detrimento de la enseñanza por motivo de repetidas ausencias suyas, sino también al perteneciente a orden didáctico. Con desacierto tal, ha llevado sus asignaturas, que gran parte de los programas de Física y Química, nos ha quedado sin conocer; la asignatura de Botánica y Zoología, no se ha dado sino a medias, pues de Botánica nos queda por conocer importante parte y de Zoología como se ha hecho caso omiso carecemos incluso de programa; de Mecánica Agrícola con decir que ni un día se ha dedicado a la clase, nos bastaría; más es curioso dato que aportar para que V. S. I. juzgue con antelación al expediente que por la Inspección se incoa, el hecho de que el señor Profesor, ya en vísperas de exámenes nos diera el encargo de hacerle un programa por el cual regirse en el acto del examen de esta asignatura que no hemos dado, programa hecho por uno

de los alumnos y que merece verse. — Prolijo se nos haría y además cometeríamos descortesía pecando de importunos, si los muchos más cargos que pudieran aducirse, se añadieran a los ya consignados, ya que con ellos a mayor abundamiento, evidenciarían la ineptitud de dicho señor Profesor que en atención siquiera á su prioridad gerárquica con respecto al profesorado de la Escuela debió mostrarse más celoso cumplidor de su deber, para de esa manera poder dar la nota de conducta integuerrima que su misión de Director le reclama.

Por todo lo expuesto que consideramos merecedor de la atención de V. S. I. cuya rectitud y espíritu de justicia todos se complacen en reconocer, suplican, etcétera, etc.»

De gravísimos titulábamos el otro día los rumores que circulaban sobre estos exámenes y hoy los confirmamos la anterior instancia, porque de no ser ciertos los cargos que se imputan, no creemos que la osadía de unos cuantos jóvenes, ni por descontentos ni maldad se atreviesen a elevar tan razonadas quejas al señor Director General de Agricultura.

Si en años sucesivos continuara la misma conducta ¿cuál sería la labor que pudieran realizar los Peritos que saliesen de la Escuela de Ciudad-Real si durante los estudios no llegaron a conocer ni aún cosas rudimentarias?

¿De quién es, pues, esta responsabilidad?

No dudamos que llegará a cambiar el estado de cosas, para que no pueda decirse que en Ciudad-Real, centro agrícola por excelencia, une a la Granja que no es tampoco lo que debía de ser, la Escuela de Agricultura de la que salen unos Peritos que para nada sirven, puesto que no tuvieron enseñanzas.

A los caritativos.

La viuda e hijos del infeliz pastor Quintín Martínez que murió a consecuencia de las inoculaciones hidrofóbicas que le causó un lobo, en la finca «La Panera», se encuentra en una miseria abrumadora y cruel, pues no solo perdieron al cabeza de familia, sino que también el pequeño ganado del que vivían, fué reducido a las más mínima expresión, por los destrozos que le causó la rabiosa fiera.

A las personas humanitarias y caritativas que envíen un socorro, pagará con lágrimas de gratitud, la viuda del infortunado pastor.

Hasta fin del próximo mes de Julio, queda abierta la suscripción (recibiendo los donativos en la redacción de VIDA MANCHEGA).

En dicha fecha daremos los nombres de los donantes.

Para el Sr. Administrador de Correos

Recibimos continuadas quejas de suscriptores que no reciben nuestra revista no explicándonos el porque de ello siendo así que nosotros ponemos esos ejemplares en circulación.

No queremos hacer torcidas interpretaciones pero rogamos a usted, que hasta donde su jurisdicción alcance sea recomendada la circulación de nuestra revista que lleva su franqueo y se hace para los suscriptores que la pagan.

VIDA MANCHEGA

se vende en Madrid en los kioscos de la calle de Alca-Alcalá (frente a fornos) Abada, 22, Ancha (esquina a Reyes) y Glorieta de Bilbao.

NUESTROS POETAS



DEL AMBIENTE Y LA VIDA
**BAJO EL SOL
DE JUNIO**

Dibujo de Angel Andrade

LOS SEGADORES

Los segadores vienen... Sus trompas sonoras
entonan las tocatas viriles y estruendosas
que anuncian su llegada con ronca melodía.
Formando pintorescas y extrañas caravanas,
arriban a las viejas ciudades castellanas
cual rudos peregrinos de agraria romería.

Pronto los áureos lechos de el dios Pan se recuesta
para adorar a Ceres en la encendida siesta
derribarán las fieras seguras enemigas...
Más nuevo amor la tierra dejará fecundada
y el año venidero velará engalanada
con otro regio manto de auríferas espigas.

Allá en las horas ígneas, las horas zenitales
que abrasan con su lumbre los pálidos trigales,
entre el bosque de oro, sudosos, jadeantes,
los bravos segadores prosiguen su tarea,

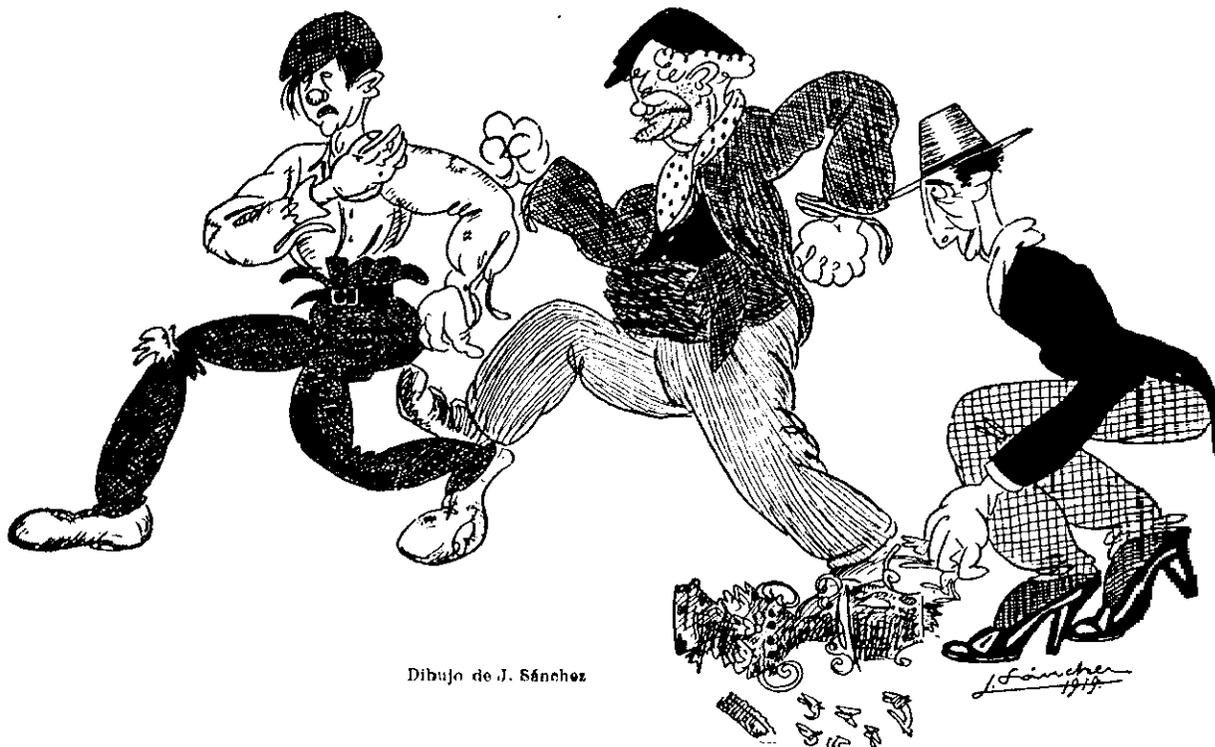
y ante su curvo acero que buido centellea
al suelo van coyendo las mieses crepitantes.

En viñas y olivares escúchase, entretanto,
de la cigarra ardiente el incesante canto
que en su energía misma parece que se inflama...
Los pájaros, sedientos, sestean en sus nidos...
Y entre insectil concierto de vuelos y zumbidos
dos tórtolas se arrullan en una verde rama.

Cuando la noche tienda su tenebroso velo,
sobre la dura tierra, bajo el dosel del cielo,
los recios segadores dormirán en el tajo...
Y en el silencio ungido de la poesía astral,
tal vez que en el encanto de un ensueño ideal
felices se sonrían los héroes del trabajo.

EMILIO CORNEJO CAMINERO

CUENTOS DE



Dibujo de J. Sánchez

¡SI LE REGALA EL QUINQUÉ!

por Narciso Díaz de Escovar

I

Es la calle de los Negros, de Málaga, copia modernizada de la antigua isla de Riarán, citada por Cervantes y Agustín de Rojas, el lugar de reunión de gitanos, de vagos y pendencieros, de rufianes y borrachos. Casas que se sostienen en pie por misericordia divina; paredes que fueron repelladas allá en los tiempos de Escotizquiz o Riego; puertas desvencijadas que amenazan romper la crisma a un pacífico cristiano; balcones que pierden el equilibrio y que se adornan de macetas, donde los rosales se mezclan con el maíz, los claveles con las tomateras y las campanillas con las calabazas; huecos irregulares con el nombre de ventanas donde apenas puede asomarse la cabeza de alguna curiosa vecina; tejados que por su frondosidad parecen jardines, que casi dejan ver centenares de tejas rotas, y un pavimento tan lléno de barrancos y sinuosidades, que un buen católico no debe atravesarlo sin previa confesión como si estuviera en peligro de muerte.

Forma el contraste de esta perspectiva la nota de color que ofrecen los grupos que a un lado y a otro de la calle presentan los vecinos. Mujeres con refajos grana y chaquetillas de verdosos colores, con el cabello salpicado de claveles y rosas, jazmines y dalias; gitanos de pantalón ceñido, chaqueta corta y sombrero ancho; pescadores de blusa azul y faja encarnada, y por reina, te corros de chiquillos, algunos en camisa y muchos desnudos por completo, que corren y gesticulan, que cantan y rien, que gritan y silban.

En la puerta de un corralón, almacén de carne hu-

mana, donde la higiene es un mito y donde la Junta de Sanidad no debió jamás asomar, esta la «Jazmina», una gitana de diez y siete años, más bella que un día de sol, con unos ojos que despiden rayos, unos labios que parecen flores de granado, unos dientes capaces de volver loco al más casto penitente y unos pies que al asomarse bajo la falda de *percal planchá*, despiertan todas las tentaciones soñadas y por soñar.

A un lado está el Camándulas, otro gitano de la misma calle del Pulidero, vestido con su traje de los domingos, muy lavado y peinado, con su gran cadena de plata, sus botillos de color de avellana y su báculo tradicional. Hablan y hablan sin cesar, sonríen de cuando en cuando y revelan una de esas felicidades que para sí quisieran los que viven en palacios y son reyes del capital.

II

Frente a la «Jazmines» y a «Camándulas» se ve un grupo de tres hombres sentados en el escalón de una puerta, que no cesan de mirar a la pareja amorosa mezclando la envidia con la curiosidad.

Es uno de ellos el tío «Mechinales», herrero de oficio, nacional entusiasta del año 73, (uno de aquellos que fueron al Norte á defender la Patria, formando parte del memorable batallón que tan tristes recuerdos dejaba en cuantas partes era recibido).

Tiene el cabello blanco, ancha frente, ojos hundidos, nariz aplastada, boca sin dentadura, pómulos salientes, y una sonrisa constante pero forzada, que dá un

“VIDA MANCHEGA,,

tinte antipático a su fisonomía. No ocurre lo mismo á Manolo el «Florero», que se halla a su lado. Es jóven, buen mozo, muy moreno, de ojos grandes, triste expresión y tufos que relucen como si estuvieran engomados. Completa el grupo otro mozo, en mangas de camisa, muy sucio y «mal trajeado» que se entretiene en desliar unas cuantas colillas, cuyo tabaco arroja a un mugriento papel. Es el aprendiz del tío «Mechinales» y en la calle le conocen por «Malalengua», apodo que ha sabido ganar á fuerza de quitarle el pellejo á todas sus conocidas y conocidos.

Tras una breve pausa, el tío «Mechinales» rascándose la barba y torciéndose los ojos, dice:

—Mia tú Manolo, qué enchulaoos están la «Jazmina» y el «Camándula». Güena te la han armao esa mocita y ese peine. ¿De qué te ha servio estar tanto tiempo cuidando ese rosal pa que luego se lo lleve ese boquerón vestío?

—Cosa e la vía—repuso Manolo—. Ella io que le apañaba era casarse y yo no pueo echarme entoavía esas obligaciones. Pero créalo osté, a ella le importa él lo mismo que el Sultán de Turquía á mí; se casa por casarse, por tener marío, mas si yo golviera y le dijera güenos ojos tiée, se acababa la función por ese lao y era yo el cura que adornaba la iglesia. Por mi salud se lo digo a osté.

—No te jagas ilusiones; las jembras no le tién apego a na, y si te ví, no me acuerdo. Tú ya pa ella eres una perra chica.

—Anda y no tengas ducas—añadió «Malalengua»—. Mejores que esas hay mujeres en el mundo, y además la «Jazmina», es de la que les gustan tós, y en cuanto se case, va a poner al marío a fuerza de desgustos más negro que un fogonero der tren en día de faena.

—Y ya sabes—añadió «Mechinales»—que la boa es el lunes y que nos han convíao.

—Pos yo no voy, que en la fiesta voy a jacer un papé más triste que el de Jeremías del «Rey que rabió».

—No seas chiquillo, que paece mentira que te hayan salío ya toas las muelas y tengas pelos en la cara. Si no

vas, si esa piara de vecinos del corralón te echa de menos, dirán que has fartao por que le tiés entoavía querer a la «Jazmina» y habrá cuchufletas a tu costa y se pondría más gordo que un canónigo el «Camándula». ¡Disimulo y mala intención!

—Anda - repuso «Malalengua»—que más te conviene aprovecharte de argo, pues onde hubo fuego puée encenderse un cigarro si hay pasensia y se sopla bien. Aprovecha y quién sabe lo que pasará mañana.

—Tenéis razón, iré. Y a propósito, es preciso jacerles un regalo.

—Yo no estoy en metales—murmuró el tío «Mechinales».

—Pos lo preciso es preciso y manque sea empeñando arguna prenda hay que cumplir. O semos o no semos. Lo que es yo, regalo.

—Hombre, tengo una idea!—exclamó el tío «Mechinales»—¡ya tenemos regalo y un regalo de señorito! Tier compré por hierro viejo un quinqué que es una flor! Es de hierro y de bronce con muchas figuras y muchos adornos! Tiée unos caballos corriendo y unas mujeres en traje de baño y unos ciervos con unos cuernos mú grandes...

—Me paice que sirve. ¿Se puée ver?

—Ahora mismo.

Y levantándose los tres entraron en la casa de «Mechinales» que estaba en la misma calle.

III

Buena compra habia hecho el viejo herrero. Se trataba de un quinqué labrado, con algunos años de antigüedad y no pocos de buenos servicios. Tenia sus defectos, pero la mano del tío «Mechinales» podría componerlos.

Las figuras que rodeaban su base y recipiente eran de gusto artístico y representaban escenas mitológicas entremezcladas con otras de cacerías.

No le disgustó el regalo a Manolo, hubo regateos, pero al fin se arregló por una bicoca. El «Florero» iba a quedar bien puesto.

«Malalengua» no dejaba de mirar al quinqué y tomádo en peso decía:—Es de primera, de primera. ¡Las cosas que va a alumbrar este quinqué! Pero... ¡caramba, cómo pesa el condenao!

Hacia inflexiones con él, mas con tanta desgracia, que en una de ellas se tambaleó el pesado objeto y cayó al suelo. El recipiente de porcelana se hizo mil pedazos y algunas de las figuras quedaron rotas.

—Mardito seas!—exclamó el herrero—¡Güena la has jecho, peaso de arrastrao!

Y salió detrás del mozalvete dándole los pescozones y puntapiés...

IV

Hubo que pensar en otro regalo, pues Manolo no era hombre que se volvía atrás y tenía que quedar bien puesto, aunque empeñara para ello la camisa.

El tío «Mechinales» no dejó de pensar con él lo que compraría que no fuese caro y fuera á propósito:



Vieron todos los baratillos del Guadalmedina, los de Carreterías, y al fin en la Plaza de de San Pedro Alcántara, en el portal mal oliente y repleto de baratijas del célebre Martín, encontraron lo que deseaban. El regalo no podía ser mejor. Escogieron una guitarra que «quitaba el sentío». Parecía que acababa de salir de la tienda.

La hermana de Manolo la adornó con lazos verdes, amarillos, azules y rojos, y ella misma entregó el obsequio de su hermano al «Camándulas», que dijo:

—Ya sabía yo que Manolo era toito un hombre y que lo que pasó, pasó y que somos amigos.

V

Brillante fué la fiesta de bodas. El patio del Corralón, estaba adornado con ramas verdes salpicadas de geranios y verbenas. Sobre una mesa desvencijada había botellas de vino y aguardiente y platos con dulces y bollos de aceite. Las mujeres reían y gritaban, luciendo sus mejores vestidos y sus pañolones más vistosos. Los hombres palmoteaban, bromeando entre sí.

Estaba la fiesta en su mayor esplendor. Las cabezas caldeadas por el vino y la alegría. Los ojos reflejando placer y sensualidad.

¡Qué hermosa estaba la «Jazmina», con su pañuelo de Manila, su collar de corales y su vestido de color de Mahón, adornado de encajes! Cuando se levantaba se oía un coro de ¡Olé! ¡Viva tu mare y ¡Bendita sea tu arma!

«Camándulas» rasgueaba la guitarra que le había regalado Manolo. Era un tocaor maestro. Las cuerdas parecían gemir unas veces, llorar otras y obedecer siempre los deseos del que las pulsaba.

Se bailaron sevillanas y tangos. Llegó el turno al cante de la tierra, a las «Malagueñas». Cantó la casera, por cierto, bastante mal, y después la «Niña de la Pelusa». Una voz dijo:

¡Venga de ahí, Manolo!

—Allá va—dijo el aludido—mas primero me aclararé la garganta.

Apuró una copa de aguardiente, tosió una o dos veces, canturreó bajo y al fin salió de sus labios esta copla:

Mal hayan las jembras malas
que son espigas sin trigo

y se casan por casarse
con cualquier perro judío.

A «Camándulas» le hizo la copla el mismo efecto que si le hubiera mordido un perro rabioso, pero torció los ojos, apretó el mástil de la guitarra y se fijó en los que aplaudían.

La «Jazmina» quiso también cantar y cantó:

Los hombres que son mudables
no esperen buenas partías,
que las aguas no van siempre
por donde al principio iban.

—¡Olé por esa boquita gritó embriagado Manolo, y sin quitar los ojos de la recién casada, cantó:

Nunca se apura una jembra
cuando ee le vá un cariño,
porque nunca falta un roto
pa zurcir un descosio.

Todos miraron a «Camándulas». El tiro no podía ir más derecho. La puñalada había ido al corazón. Levantóse el jitano; sus ojos despedían chispas. Con voz ronca, exclamó:

—Se acabó la pasensia!

Y enarbolando la guitarra la arrojó contra Manolo. Este esquivó el cuerpo y el instrumento popular dió de lleno en la cabeza de «Mechinales».

Gritaron las mujeres, Manolo sacó su faca; los hombres se arrojaron sobre él y sobre «Camándulas» y la boda acabó como el Rosario de la Aurora.

El tío «Mechinales» quedó tendido en el suelo y chorreando sangre su cabeza.

«Malalengua» acudió a su lado, le ayudó a levantarse, y cuando el viejo herrero se tentó la herida y vió el chichón que le había producido la guitarra, aquel tan rebuscado regalo de boda, miró con ojos de gratitud a «Malalengua» y dijo:

—¡Camará, si légo a regalarle el quinqué!

Mano de un buen

MANCHEGOS QUE TRIUNFAN

Marcos Redondo

En unos carteles, colocados pródigamente en esquinas y carteleras, hemos leído, en grandes letras versales rojas, el nombre de Marcos Redondo. Son los anuncios de su debut en el Gran Teatro cantando *Traviata*, la ópera en que Verdi canta el romanticismo de la Dama de las Camelias.

Hemos cambiado nuestro rumbo hacia el antiguo Teatro Lírico y hemos tomado una localidad para la noche.

Sigurábamos un éxito, porque habíamos oído cantar á Marcos, antes de ahora, y sabíamos que tenía una voz extensa y de una agradable pastosidad; y á pesar de eso la realidad ha superado nuestras esperanzas, ha colmado nuestros mejores deseos.

Porque Marcos Redondo ha tenido un éxito colosal, extraordinario; un éxito clamoroso en que el público puso todo su cariño para el artista, en una ovación delirante.

En el duo con Violeta—que hizo primorosamente

la Beltrano—dominó completamente al público; pero lo más grande fué el aria *De Proverza il mare, il suol...* que cantó nuestro barítono haciendo un alarde de facultades extraordinario. ¡Como que la cantó tres veces seguidas! ¡Aquello fué superarse á sí mismo. Tabuyo, su maestro, le regañó amoroso, luego en el camerino, por el esfuerzo que era expuestísimo. Y, á pesar de todo, en la tercera vez, el dominio fué tan grande como al principio; sin un desmayo, sin decaer un momento, sin rozar una nota.

Después de este alarde extraordinario el público era de Marcos.

Como actor estuvo un poco pesado. Le faltaba el dominio de la escena, que solo se logra á fuerza de costumbre.

La prensa toda, dedica á Marcos Redondo, unánimes elogios.

Y nosotros pensamos pregonar á todos los vientos que Marcos Redondo—el barítono manchego, que manchego de Ciudad Real es, aunque no naciera aquí es un formidable cantante.

SIMÓN ABRIL.

LA FIESTA BÁRBARA

ASPECTOS

Los reiterados empeños de un amigo me conducen de mala gana hasta la plaza. Son las cinco y cuarto. Hace un calor asfixiante. Tomo asiento en el palco y contemplo. En el tendido un gentío inmenso habla a voces y la mayoría de los hombres beben sin cesar. Una charanga absurda martiriza mis oídos con las notas inverosímiles de un pasodoble arcaico cuyo motivo ramplón se repite hasta el cansancio.

Las cinco y media. Un hombre de tipo achulado irrumpe en el palco más espacioso. Mi amigo me ilustra. Aquel es el presidente. La música calla y el



LOS TOROS DE TRUJILLO EN LOS CORRALES

27 Junio 1919
R Cuevas

vando en la mano el rabo y la oreja del enemigo. Suena la música.

Sale el segundo, el tercero y el cuarto toro. En todos vemos lo mismo y esto nos proporciona cansancio y aburrimiento.

En los tendidos riñen los espectadores. Le pregunto a mi amigo. Este me dice que los toros se han hecho cuestión política porque son de un ganadero de la provincia, que tiene determinada significación en su pueblo.

Política, toros...

Muere el último toro y aburridos abandonamos la plaza.

Mi amigo, ante mi gesto dice:

—Me he engañado, no ha habido emoción.

MARIO.

Apuntes del natural de la novillada del 20
por R. Cuevas



UNA CAÍDA EN EL SEGUNDO TORO Y NADIE AL QUITE

público aplaude, no se si al hombre achulado, o al silencio prudente de la banda.

La música emprende otra vez su tarea y los toreros muy peripuestos y marchosos hacen el paseo. El público aplaude.

Suena un clarín y sale el primer toro. Una bayadera le larga el capote y el animalito embiste bravo. Después el matador le da unos lances que emocionan a mi amigo. El público aplaude y vitorea.

Un picador se pone delante del toro. Este arremete y deshace la figura montada. El caballero sale ileso y el caballo herido en el vientre, muere. El público aplaude e insulta al mismo tiempo.

Después clavan banderillas.

Más tarde el matador, un muchachito enclenque, sale a lucir sus habilidades. Con el paño rojo y la espada se dirige al toro. Unos cuantos pases y después una estocada que mata. Cuando el toro dobla el matador adquiere una ridícula postura, un gesto de héroe, que electriza a la muchedumbre. Esta vocea, aplaude y agita los pañuelos. Al poco tiempo el matador cruza ante mi palco lle-



FREG EN LA MUERTE DE SU SEGUNDO TORO.

UN GRAN ÉXITO
INDUSTRIAL
DE LA MANCHA
EN LA EXPOSI-
CION NACIONAL
DE MEDICINA E
HIGIENE
DE MADRID



S. M. EL REY
FELICITA
AL INGENIERO
DON MÓNICO
SANCHEZ,
DE PIEDRABUENA
POR SU GRAN
INSTALACION

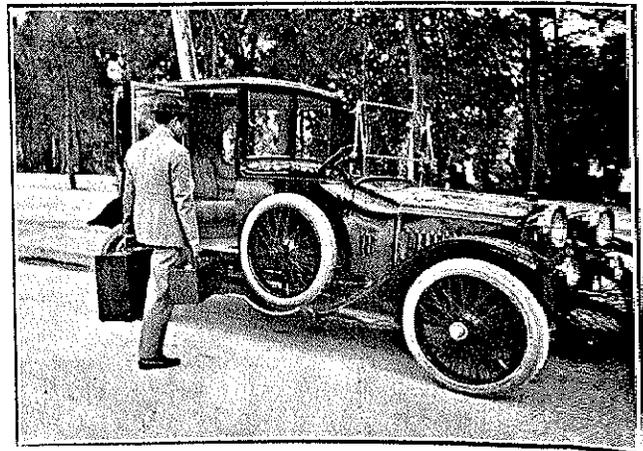
Nuevamente la Mancha, esta región nuestra, motejada tan injustamente de inerte por quien desconoce sus actividades y se empeña en discutir arrellenado cómodamente en la butaca de un casino nuestra fatal de actividad sin molestarse en visitar tanto y tantos elementos de vida como encierra nuestra patria chica, ha dado una nueva prueba de su gran competencia industrial presentando la resolución de importantes problemas que por su trascendencia y la especialidad de que se trata, parece labor más propia de esas grandes naciones que han alcanzado el grado máximo de perfección en las industrias, que de esta región manchega donde por lo general se comenta que carecemos de ambiente científico y hábito para el trabajo. Bien es verdad, aunque es muy triste confesarlo, que los que menos conocemos o queremos conocer la Mancha, somos los manchegos, y parece ser, que la inmensa mayoría de nuestros paisanos tienen siempre un empeño decidido en desprestigiar nuestros méritos más bien que en divulgar la labor de los hombres que nos honran.

En la Exposición Nacional de Medicina e Higiene que acaba de celebrarse en Madrid con motivo del Congreso Nacional de Medicina, cuyo éxito ha sido tan justamente elogiado por toda la prensa española por que a ella han concurrido más de 4.000 médicos, con un número enorme de comunicaciones científicas, ha presentado una de las más importantes instalaciones el Laboratorio Eléctrico Sanchez, de Piedrabuena, cuyos trabajos por la variedad de aparatos electromédicos ha llamado extraordinariamente la atención del numeroso público científico que durante dos meses ha visitado este importante certamen. En la inauguración S. M. el Rey Don Alfonso XIII que indudablemente es el mayor entusiasta de todo lo que representa prestigio y engrandecimiento para nuestra industria nacional, felicitó repetidas veces al inventor de estos trabajos nuestro ilustre paisano el Ingeniero D. Mónico Sánchez y al examinar detenidamente los planos del amplio Laboratorio que este notable Ingeniero ha construido en Piedrabuena para la fabricación de estos aparatos, recomendó a las distinguidas personalidades que le acompañaban que era necesario fijar la atención y propagar en España la labor de estos hombres que nos conducen a la España nueva y extrañado de la existencia de esta importante industria en un rincón de la Mancha, tan apartado de las grandes urbes, S. M. el Rey prometió visitarlo.

Ya en muchas ocasiones la prensa nacional y extranjera y muy especialmente las revistas científicas se ha ocupado extensamente de los trabajos y labor patriótica que en su pueblo natal, está haciendo este ilustre manchego, y especialmente de su importante invento el Aparato Portátil de Rayos X Sánchez y Corrientes de Alta Frecuencia, cuyo empleo se ha generalizado tanto que, gracias a este hombre de una voluntad incansable, hoy se hace como cosa corriente en los pueblos más pequeños de España las mismas aplicaciones de Rayos X y otras modali-

des electroterápicas, que en el resto de Europa solo puede hacerse en capitales de primer orden y están al alcance de las clases adineradas. Pero este constante éxito, que tantas satisfacciones ha producido a su autor, y para la inmensa mayoría de los hombres hubiera constituido un mullido canapé para dormirse en los laureles, ha sido para Mónico Sánchez solo un estímulo y un medio para alcanzar el máximo de perfección en una especialidad que tan asombrosamente domina.

Este hombre, enamorado como pocos de su trabajo, a quien satisface mucho más la utilidad que su invento viene prestando a la humanidad doliente que los beneficios materiales que su negocio proporciona, llegó a creer que pudiendo llegar su famoso maletín hasta la cabecera del enfermo y hasta el más apartado pueblo donde se dispusiera de un portalámparas ordinario de alumbrado eléctrico, pocos enfermos tendrían que privarse del empleo de estos medios de curación moderna, pero como en la práctica se le han presentado muchos casos en que este aparato no ha podido utilizarse por carecer de energía eléctrica, creyó siempre que su obra era incompleta. Nosotros, que tratamos íntimamente a Mónico Sánchez, le hemos visto sufrir y lamentarse de lo poco que la humanidad trabaja ante las grandes necesida-



Automovil de lujo, equipado con una dinamo especial conectada al motor del automovil, dispuesta para producir energía eléctrica, capaz de alimentar el Aparato Sánchez en todas las aplicaciones, cuya ingeniosa disposición permite aplicar los Rayos X en cualquier sitio donde el automovil pueda llegar.



Instalación del «Laboratorio Eléctrico Sánchez» de Piedrabuena, en la Exposición Nacional de Medicina e Higiene que acaba de celebrarse en Madrid y ha llamado extraordinariamente la atención por los interesantes trabajos que ha presentado.

des que en todos los ordenes de la vida se sienten, cuando al contestar el gran número de cartas que a diario recibe, ha tenido que decir: «si usted carece de alumbrado eléctrico, no puede utilizar mi aparato», o en otros casos, «si en ese pueblo solo dispone usted de corriente eléctrica durante la noche, no podrá usar mi aparato durante el día»; y al observar en él ese disgusto que se apodera de estos hombres que luchan constantemente con lo desconocido, empeñados en apoderarse de los secretos más íntimos de la naturaleza, para animarle hemos intentado ensalzar su labor, hablándole del gran adelanto que representa su aparato, de lo mucho que se ha generalizado su empleo y de la satisfacción que debe producirle recibir diariamente informaciones de casos tratados por los Rayos X por sus aparatos en poblaciones de poca importancia, donde jamás pudieron soñar con disponer de estos modernos agentes terapéuticos.

—No es suficiente... es una labor muy incompleta... —nos ha dicho muchas veces, con ese laconismo que parece apoderarse de estos hombres en la lucha de investigación que a diario sostienen, y queriendo resignarse, no pueden. Y después, con una mirada enérgica y penetrante, como queriendo recabar siquiera una idea de nuestra modesta ayuda, para completar un plan, nos ha interrogado:

—¿Porqué esos pueblecitos pequeños, esas aldeas y esas casas de campo no tienen sus instalaciones de alumbrado eléctrico particulares? ¿Porqué en esas carreteras, líneas de ferrocarriles, en las que con tanta frecuencia ocurren accidentes, no puede disponerse en esos momentos de la ayuda tan eficaz de los Rayos X? ¿Porqué no puede llevarse y hacer funcionar el Aparato Sánchez por los mismos automóviles?

Ha pasado escasamente un año, y al visitar esta importante Exposición que durante dos meses ha sido la distracción más favorita e instructiva del Parque del Retiro, donde la juventud estudiantina ha podido apreciar el porvenir de la España futura, que en la lucha industrial quiere emanciparse también de la tutela extranjera con el esfuerzo propio de sus hijos, y al encontrarme con Mónico Sánchez, después de cambiar un afectuoso saludo, admiro el conjunto de su instalación y al observar que es la que mayor espacio ocupa, le pregunto:

—¿Y que trabajos nuevos presenta usted?

—Nada de importancia, me contesta con la modestia de siempre; un buen número de nuevos aparatos, todos para aplicaciones médicas; un baño de luz, por cierto magníficamente presentado; una instalación completa de desinfección por medio del Ozono, alimentada por una máquina automática de aire comprimido, y cual no sería mi sorpresa al seguir oyéndole decir: un grupo motor-generador de corriente eléctrica, que alimentado por gasolina y ocupando solo un espacio de medio metro cuadrado y un metro de alto, produce una corriente eléctrica continua de 110 voltios, capaz de alimentar mi Aparato Portátil de Rayos X Sánchez y Corrientes de Alta Frecuencia en todas sus aplicaciones y 100 lámparas eléctricas de 10 bujías, de muy fácil manejo, por-

que basta dar media vuelta a esta cigüeñuela para ponerlo en marcha, y oprimir este botón para pararlo de una manera instantánea; y con esta disposición podrá el médico que adquiera mi aparato tener su instalación propia de energía y luz eléctrica en su casa dispuesta a cualquier hora del día que pueda necesitarla; y los hospitales, sanatorios, pequeñas poblaciones, aldeas, casas de campo, podrán tener su instalación de alumbrado eléctrico y fuerza eléctrica para alimentar mi aparato, si alguna vez necesitan de sus aplicaciones, y cualquier otro aparato eléctrico de otras aplicaciones industriales que les convenga utilizar.

Y admirado, sin salir de mi asombro, le digo, al darle un nuevo apretón de manos, felicitándole:

—Pero hombre, entonces estará usted satisfechísimo, porque esta parece ser la solución de aquellos grandes problemas que tanto le preocupaban.

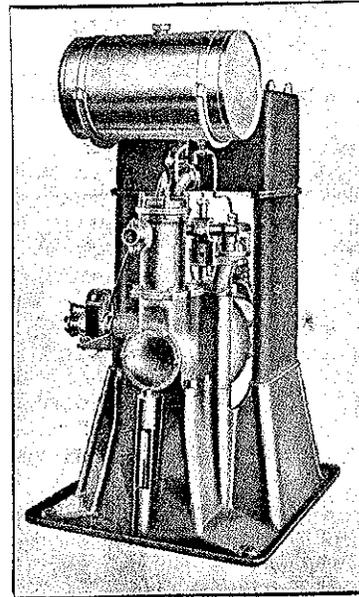
—Efectivamente, se ha resuelto todo a mi entera satisfacción, me contesta con una naturalidad pasmosa.

—¿Y de premios?

—Muy bien —me contesta—, satisfecísimo; el Jurado me ha concedido medalla de oro.

—Entonces a pasarse unos buenos días de descanso en Madrid, saboreando el triunfo.

Y al separarme de este hombre y fijarme por última vez en aquel simpático rótulo de polícromos tonos LABORATORIO ELÉCTRICO SÁNCHEZ, PIEDRABUENA que identifica la instalación más amplia e interesante de este gran concurso del trabajo, salgo lleno de satisfacción y muy orgulloso exclamo para mis adeantos: ¡También en la Mancha se trabaja.



Grupo Generador de energía eléctrica, construido especialmente para alimentar el Aparato Sánchez, dispuesto para suministrar también electricidad para 100 lámparas eléctricas de 10 bujías o su equivalencia. Se alimenta por gasolina y es instalación ideal para hospitales, sanatorios, pequeñas poblaciones, aldeas y casas de campo, que deseen producirse la electricidad para su alumbrado y otros usos industriales.

En nuestro número último anunciamos el debut de Amalia Molina que se esperaba con algún entusiasmo, por ser ya conocida de nuestro público.

Por causas ajenas á la empresa y por razones justificadísimas hase aplazado su debut para la próxima temporada otoñal.

Pero á cambio de ese debut actuaron durante los días 26, 28 y 29 los Jan-Bak duetistas á gran voz.



No hay para que decir que algo perdimos en el cambio, pero ciertamente que estos duetistas son un número muy agradable en conjunto. Tienen una lujosa presentación y magnífico y rico vestuario en cuanto á su arte es un poco limitado porque en los duetos realmente, tampoco se puede producir mucho más.

Como cantantes ella lo es, tiene facultades pero en él no se aprecia más que un torrente de voz. Su repertorio es selecto y fino y de entre el que en nuestro teatro han ejecutado gustaron los números de *Kaki-Ton* y el delicado minué *Ilusión*.

El público los ha aplaudido en las tres noches de su actuación.

Salud Ruiz

El jueves debutó esta eminente cancionista en nuestro teatro.

Con Salud Ruiz da fin la temporada, cerrandose el coliseo de verano hasta las proximas fiestas durante las cuales actuará una compañía de zarzuela.

Salud Ruiz es una renombrada estrella, que debutó con formidable éxito precedida de su fama. A más de su estupenda presentación, del rico vestuario, tiene hermosa facultades de artista. Una voz clara y sonora y acciones y ademanes expresivos que en el cuplet fino y delicado ayudan a la canción y en los bufos ridiculiza exajeradamente el tema cómico que originó el cuplet.

Por premura de tiempo no publicamos en este número unas impresiones de su vida de artista que hemos recogido en unos momentos de charla amena y agradable.

CRISPIN.

Es pinturitas uno de tantos tipos como abundan en todas partes: simpático a todo el mundo, amigo de sus amigos y de profesión desconocida. Pero Posturitas es algo más original que cualquiera de estos conocidos «gorrones», porque, según confesión propia le saca raya a los pantalones metiéndolos entre los colchones, se cose todos los botones desprendidos, lleva un pecherín sobre la camiseta, un sombrero muy iluminado con «lámparas» de gran tamaño y un terno nervioso a causa del café tragado.

Amigos... ¡oh, las amistades de que disfruta Posturitas! Mañana está convidado a almorzar en casa de su amigo Paquito, un niño mimado que ríe ingenuamente sus chistes, pasado irá en casa de la señorita de Regulez, una literata cursi que recita versos mientras hace frivolidé y que está copiándolo para protagonista de una novela de folletín... ¡Lo que ríe y se ríe de sus amistades!

Esta mañana—me decía un amigo—me he encontrado a Posturitas y después de darme la tabarra padre, contándome sus aventuras, enumerarme uno por uno los numerosos invitados que asistieron al enlace de la bella señorita Leonor López con D. Gonzalo Gil, darme cuenta de un banquete celebrado en Toledo en el jardín del Sr. Ledesma, con motivo del éxito obtenido por los Sres. Canoja y Pedraza organizadores de los festejos del Corpus; anunciarme que la Asociación de la Prensa tiene en programa obsequiar con una verbena a las señoritas, y otras mil cosas más, me ha jurado que esta tarde estaba citado con una muchacha cuyo nombre me reservo porque es forastera y no la vas a conocer, en el Parque.

—¿Pero es posible que...?

—¿Lo dudas? Acompáñame.

Cuando llegamos al paseo, Posturitas, albamante enguantado, descaradamente perfumado y locuazmente abogado, abogaba en defensa propia tratando de convencer a su colocutora de su desahogada vida, que a no dudar era lo más *desahogada* que se puede concebir.

—No crea usted que es un amor pasajero, fugaz, amor de verano, es una pasión fuerte que hase despertado en mí en cuanto bailamos el primer chotis, al compás del cual pensé compartir con usted la poca alegría que producir pueden mis diez millones.

—¿Ha dicho usted?

—Diez millones, señorita. Ya se que es poco, poquísimo, una insignificancia, mas...

—Y automovil ¿tiene usted?

—Sí; tengo dos, pero ahora están rotas las cubiertas; ya van siendo viejecillos.

Y el fresco de Posturitas al hablar así miraba sus lustrosos zapatos que se *sonreían* por las punteras.

Aniversario

El 30 del pasado cumpliósese un año del fallecimiento en Melilla, víctima de un desgraciado accidente, del joven don Alfredo Aguilera Saráchaga, de esta localidad, y que servía como soldado en el Regimiento de Ceriñola en aquella plaza.

Al recordar el trágico suceso, reitaremos a nuestro querido amigo y colaborador don Joaquin Aguilera y a su distinguida familia la expresión de nuestro más sincero pésame.

EL BARÓN DE ROSIELLO